

# La obra y pensamiento de Hilario Zalba, aquí y ahora

Hilda N. Cosogliad

*“No hay otro tiempo que el que nos ha tocado”  
Joan Manuel Serrat*

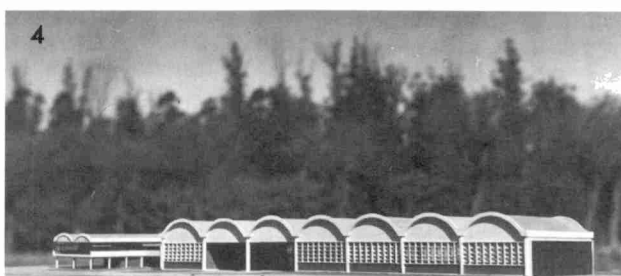
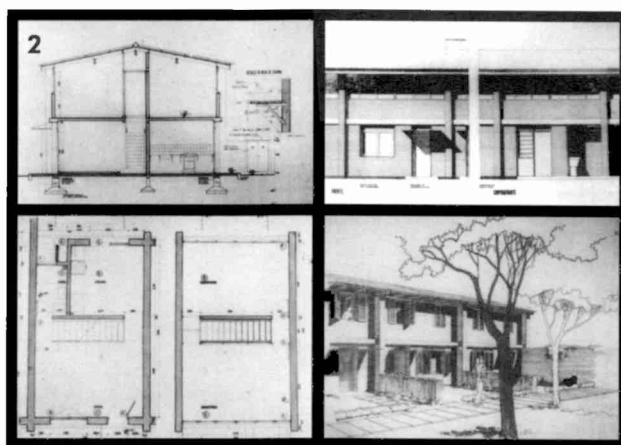
Este momento resulta muy apropiado para realizar la exposición de la obra del Arq. Hilario Zalba en nuestra facultad, y dedicársela principalmente a los alumnos, para que tengan una semblanza del pensamiento y de algunas obras de quien fuera el primer Director de la Escuela de Arquitectura de La Plata, que entonces dependía de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas y que sentó las bases de nuestra actual Facultad.

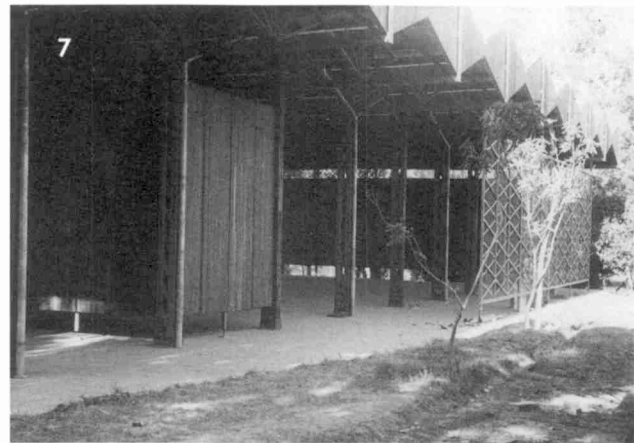
El caos reinante en este tiempo que nos ha tocado, tanto a nivel nacional, mundial, como a nivel local, exige más que nunca que nos miremos a nosotros mismos y busquemos en aquellas personas (en nuestro caso arquitectos) un ejemplo válido que nos sirva para enfrentarnos a los paradigmas actuales, no sólo en cuestiones formales, estéticas o técnicas, sino también éticas.

El haber tenido a Hilario Zalba como profesor de Teoría allá por los sesenta fue un verdadero privilegio y nos dejó a quienes fuimos sus alumnos una visión profunda de lo que significaba la Arquitectura. La Teoría si no se acompaña con la práctica, de poco sirve, y Zalba demostró prácticamente sus enseñanzas teóricas dentro del contexto en que le tocó actuar.

Esta exposición se divide en tres aspectos de su obra: Privada, Pública y Docente.

Son estos dos últimos los que transmitió con más vehemencia en su cátedra, restándole importancia a su obra privada (no por ello menos valiosa), que conocí muchos años después ordenando su archivo con su nieto Camilo Galletti. Su labor en la Obra Pública, desde la Presidencia del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (1958-1952), se destaca por la búsqueda de solución a problemas concretos (déficit de viviendas), con hechos concretos, co-





mo el Block Prototipo, que fue utilizado en casi 50 conjuntos habitacionales y los programas Atepam (esfuerzo propio y ayuda mutua), que Zalba puso en práctica organizando a la gente para que se construyera sus propias viviendas, como el mismo lo decía, "sin necesidad de usar el metro". Todo consistía en aprovechar, con los medios y tecnologías disponibles en ese momento, con modestia ya que no se trata de "obras de autor", pero con gran conocimiento organizativo, técnico y respeto por los usuarios. Muchos años antes, Zalba ya había desarrollado el prototipo de viviendas para peones camineros para la Dirección de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires (1940), y desde la Dirección de Arquitectura de la Provincia de Buenos Aires, proyectos de urbanización para Punta Lara, La Perla (Mar del Plata) y conjuntos de viviendas en Bahía Blanca. Trabajar para el Estado significó un desafío para Zalba, y lo enfrentó con propuestas creativas y adelantadas a su tiempo, producto de su solvente formación y responsabilidad social.

En cuanto a su Actividad Privada, se observa un comienzo de neto corte racionalista, asociado con su amigo Antonio Bonet en un principio. Entre sus obras se encuentran: la Facultad de Aeronáutica, la casa Schickendantz, la casa Daneri entre otros y otras obras de su autoría en distintos lugares del país (casa Arroyo de Olavarría, Casa Renom en La Plata, Pabellón Tucumán en Mendoza, etc.).

Cabe destacar su independencia de criterio en cuanto a las soluciones proyectuales y constructivas, donde prima el sentido común frente a la moda, además de también una actitud ética, que dejó huella en aquellos que supieron valorarla.

A lo largo de su trayectoria, Zalba participó activamente de diferentes grupos e instituciones: el grupo Austral (1938), la Comisión Nacional de la Vivienda (1940), la Sociedad Central de Arquitectos, la Municipalidad de La Plata (coordinador del plan regulador, 1969), la Comisión Provincial de la Reconstrucción de San Juan (1944), el Colegio de Arquitectos de La Plata, el Colegio de Arquitectos de Tucumán. En todas esas instancias, aportó sus posturas críticas y pluralismo de ideas.

Finalmente, la última etapa en Tafí del Valle habla de un Zalba totalmente alejado de las modas, pero con un profundo conocimiento y respeto por el medio, tema que su nieto Camilo Galletti cuenta desde sus vivencias primero como niño y hoy ya como joven y talentoso arquitecto.

Trabajar con el archivo de Hilario Zalba es encontrarse cada día con sorpresas: detalles constructivos, cálculos, gráficos de asoleamiento, instalaciones, apuntes sobre temas diversos, trabajos de alumnos, cartas de amigos (Sacriste,

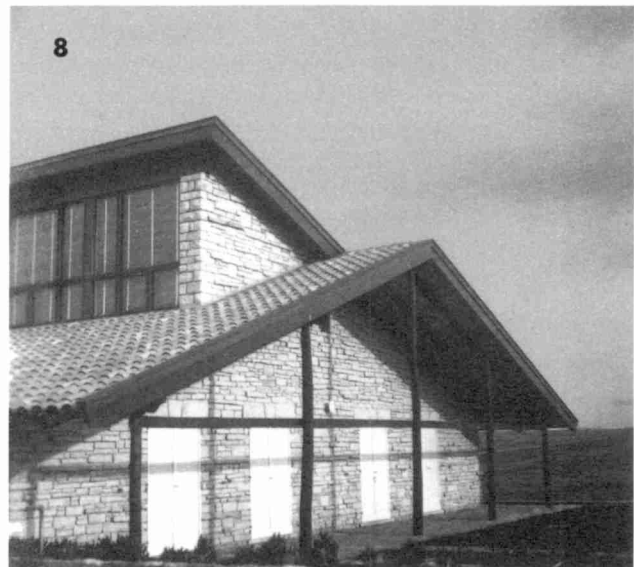
Vivanco...) y también libros que van desde la sociología, pasando por planeamiento, hasta manuales técnicos sobre adobe o cubiertas de paja.

Posiblemente, y ante la invasión de imágenes que a veces ciega a nuestros alumnos, la obra de Hilario no resulte espectacular: es importante que sepan verla y analizarla en su conjunto y ubicarse en el tiempo en que le tocó actuar. El valor de la misma reside en la coherencia entre palabra y acción, y en la independencia de criterio. En ese sentido, se corresponde con estas palabras suyas acerca del perfil de un arquitecto:

"Pienso que un arquitecto debe ser un tipo con los pies bien agarrados a la tierra, hay muchos que piensan lo contrario; por lo demás, hay que entender que un arquitecto no nace, se hace..."

Después de todo, una cosa es poseer un sentido innato de la plástica y la proporción, y otra es creerse arquitecto por pura intuición..

Nadie pretende eso de un físico o de un cirujano. ¿Por qué esperararlo de un arquitecto? No somos una raza aparte. ¿No le parece?" ■



Pag. anterior: 1-Block prototipo 65 y 12 La Plata.  
2-Programa ATEPAM.  
3-Prototipo vivienda de peones DVBA.  
4-Facultad de Aeronáutica.  
5-Casa Arroyo, Olavarría.  
Esta pag.: 6-Casa Renom, La Plata.  
7-Pabellón de Tucumán, Mendoza.  
8-Casa Daneri, Mar del Plata.